ETC.
Investigación
y reportajes
Página/12

Sombras occidentales sobre China

EL AÑO DEL DRAGON

Esta semana, el presidente Raúl Alfonsín realizará un meteórico viaje de tres días a la República Popular China, la tercera potencia mundial y el mercado más grande del planeta. Todo viajero a esas latitudes necesita hoy dos palabras para comprender lo que pasa en China en el año del dragón: *kaifang* (apertura) y *gaige* (reforma).

Por Walter Goobar

Encerado y bien iluminado, su rostro aún vela su propio sueño en el panteón que se yergue en la plaza de Tiananmen en Pekín. Diariamente, centenares de chinos desfilan ante la tumba del *Gran Timonel*, el fundador de la República Popular, a quien sólo conocieron a través de los retratos oficiales o los diarios murales, pero nunca pudieron contemplar en carne y hueso porque el poder lo convirtió en inaccesible, casi invisible. En el año del dragón el único animal que representa el fuego, la autoridad y el poder en el zodiaco chino, vienen a ver a aquel hombre, que, según reza una declaración del Partido Comunista Chino dada a conocer en un imborrable 27 de junio de 1981, permitió que el poder lo envenenara hasta el punto de "confundir el bien con el mal, el enemigo con el amigo" y que hoy —pese a todo— sigue siendo una reliquia intocable. Al menos por ahora.

"La desmaoización no existe, es un mito, una invención de Occidente", insisten los nuevos ideólogos chinos que se esfuerzan por ubicar todos los errores de Mao en el "ocaso de su vida", pero posteriormente admiten que la revisión alcanza a hechos ocurridos en 1966 o incluso 1957. A diferencia de los soviéticos —razona Lilly Marcou, en *Le Monde Diplomatique*— que encararon la desestalinización atacando al hombre-Stalin, al tiempo que conservaban intactos algunos pilares fundamentales del stalinismo, los chinos están borrando lo esencial del maoísmo pero rechazan la idea de la desmaoización y salvaguardan la imagen de Mao en la historia.

"La verdad", sentenció en su oportunidad Mao, "hay que buscarla en los hechos". Y los hechos, 12 años después de la muerte del *Gran Timonel*, demuestran que su histórica creación, la República Popular China, ha emprendido a toda máquina un colosal cambio de curso, con el norte puesto en la apertura hacia el mundo exterior en busca de tecnología, mercados y capitales, una virtual reconciliación con Moscú, y la revalorización de la ganancia en nombre del marxismo. Este proceso de mutación ideológica tiene un objetivo preciso, las cuatro modernizaciones —agricultura, industria, defensa nacional, ciencia y técnica—. Puesto que "la política es la expresión concentrada de la economía", las cuatro modernizaciones se extienden, en última instancia, a la política. De ahí el papel que juega la ideología de la renovación en la China de hoy y el nuevo status acordado al pensamiento de Mao, que ha dejado de ser "un desarrollo general del marxismo leninismo" con alcance universal, para convertirse en la "aplicación del marxismo-leninismo a las realidades chinas". Al desprenderse de su autoproclamada hegemonía, China ha preparado el terreno para un lento y tal vez agitado retorno al seno del movimiento comunista

El gato de Deng Xiaoping

"Marx está sentado en el cielo y es muy poderoso. Ve lo que hacemos y no le gusta, por eso me ha castigado dejándome sordo", declaró en 1985 Deng Xiaoping, el hacedor de la revolución pragmática china, que pese a su pase oficial a "semi-retiro" sigue siendo presidente de la Comisión Militar Central y,



EL PAIS QUE ALFONSIN NO VERA

por ende, jefe supremo de las fuerzas armadas.

El ahora hombre fuerte del país sufrió en carne propia las arbitrariedades de la joven revolución en no menos de tres oportunidades. Su hijo mayor, Deng Pufang, de 42 años, que en la actualidad se desempeña como director de la Fundación China para Minusválidos, quedó lisiado de por vida al saltar por una ventana huyendo de los Guardias Rojos. De allí que Deng haya puesto su empeño en sentar las bases de una vía china al socialismo en la que los terremotos políticos fueran exclusividad del pasado.

A los 84 años, Deng sigue siendo un empedernido jugador de *bridge*, y un nadador infatigable. Es, además, un reputado experto en caligrafía, el ancestral arte chino de tintas y pinceles que otorga un prestigio especial en China. Usa un lenguaje conciso, habitualmente sacado de expresiones populares, con el que logró impresionar, entre otros, a Felipe González, cuando en pocas palabras explicó la filosofía que se aplicará para llevar a cabo las cuatro modernizaciones que pondrán a China a la altura de los países desarrollados en el año 2050: "Gato blanco o gato negro, lo importante es que cace ratones", sentenció.

Relajado, seguro, vestido con su impecable traje gris de cuello Mao, Den Xiaoping se ha permitido el lujo de elegir cuáles de los cientos de dirigentes que desfilan por Pekín se entrevistarán con él. Desde el presidente norteamericano Ronald Reagan, al líder de la Organización para la Liberación de Palestina Yasser Arafat, pasando por Thatcher, Mitterrand o Nakasone. De allí que la clave para descifrar el verdadero peso que China le asigna a una futura relación con la Argentina en el marco de su estrategia económica y política global, estará dada en la medida en que, se concrete —o no—, y de lo que se diga —o no— en el encuentro previsto entre Deng, al artífice de la mayor ofensiva diplomática china y un Raúl Alfonsín que, aduciendo la necesidad de adoptar drásticas medidas de austeridad, amagó, sorpresivamente y con bastante poco tacto diplomático hacia el denominado Imperio del Centro, con suspender su viaje y finalmente concluyó por reducir a la mitad su periplo a ese país, que a fin de cuentas es nada más y nada menos que la tercera potencia mundial y el mercado económico inexplorado más grande del mundo. De allí que Alfonsín no irá a Cantón y Shangai según estaba previsto en su agenda de viaje original. Si Deng a su vez, tendrá tiempo para ver al ajetreado Alfonsín, es aún un enigma chino.

La dirección del caballo

"Lo importante es la dirección del caballo", decía ante sus comensales extranjeros el presidente de la Corporación China de Importación y Exportación, Hu Deen, al explicar a los hombres de negocios, durante una cena en el Gran Palacio del Pueblo, que la reforma y la apertura económica china van en serio. "Luego", añadía, "el ritmo del caballo siempre puede controlarse, pero lo importante es la dirección".

La dirección del caballo marca actualmente una carrera al galope hacia adelante. La sesión anual del Parlamento chino, la Asamblea Nacional, que concluyó el miércoles 13 de abril, legitimó la existencia del sector privado en la economía china, eliminó o reformó ministerios en pro de una mayor eficacia, votó leyes para la inversión extranjera, así como una polémica ley sobre la propiedad del suelo, que reglamenta el derecho a las transferencias para el uso de la tierra, abriendo nuevas vías de tinte capitalista en el concep[to] de propiedad. El actual poder político no p[a]rece dispuesto a frenar con cargas ideoló[gi]cas la *kaifang* (apertura) y la *ga[ige]* (reforma), sin embargo muchos chinos co[n]tinúan siendo escépticos y cautos a la hora [de] valorar los cambios y nadie se atreve a ha[cer] predicciones sobre el ritmo que marcarán [los] jinetes políticos de la *kaifang* en Pekín.

El rugido de los pequeños tigre[s]

"Nuestra política de distribución d[ebe] contribuir al enriquecimiento, antes que [los] demás, de aquellas empresas que sepan m[a]nejar bien sus negocios y de aquellos indi[vi]duos que trabajen con honradez, aument[an]do en un modo racional las diferencias [de] ingresos", explica a *El País* Zhao Ziya[ng], secretario general del Partido Comun[ista] Chino y heredero en vida de Deng (ver *En[tre]vista* aparte en este suplemento). Zhao, de [...] años, que viste trajes occidentales, cami[sas] blancas y corbatas a rayas, es el impulsor [de] las "zonas económicas especiales", en [las] provincias costeras donde los invers[ores] extranjeros gozan de una serie de franquic[ias] económicas, que han llevado al nuevo [pri]mer ministro Li Peng, de 59 años, forma[do] en la URSS, a señalar los peligros de [...]

MAO, COCA-COLA Y ROCK AND ROLL

TRIBULACIONES DE UN CHINO EN CHINA

Mi enfermedad es que no tengo sentimientos", gimió el rockero desde el escenario. Miles de jeans descoloridos, anteojos negros y cabellos largos se sacudieron en un espasmo breve y primitivo como el alarido con el que mostraron su aprobación. *Hao*. Cui Jian, un músico chino de 26 años y su grupo, Ado, habían terminado su multitudinario recital en Pekín.

Las revistas norteamericanas describen el fenómeno como "invasión pop". Los chinos prefieren considerarlo un avance más en la *kaifang* (apertura). Vestido al estilo occidental, con tonos negros y azules, en su pequeño departamento en Pekín, donde los posters de Elvis, Prince y John Lennon desalojaron el retrato de Mao, Cui confiesa su admiración por los Talking Heads, The Police y Sting.

"En 1985 yo era trompetista en la Filarmónica de Pekín", explica Cui. "Tuve que dejar el cargo durante la campaña antiburguesa, aunque en realidad nunca tuve problemas serios, sólo que no podía tocar en público."

Hoy, Cui asegura que en China "las cosas están cambiando". Los carteles publicitarios de *American Express* y de *Maxim's* en el aeropuerto de Pekín sirven de prólogo a un país que a partir de la *gaige* (reforma) acepta la competencia entre la Coca-Cola y la Pepsi-Cola.

"Do you have love in your heart?", se preguntó desde el púlpito de la ventosa iglesia de Chongwnmen en el centro de Pekín en el pasado mes de abril. *"Ni xinli you aima"?*, repitió el intérprete chino imitando el gesto apasionado de Billy Graham, un predicador evangelista de Carolina del Sur quien, autoproclamado "embajador del reino de Dios", visitó el país y exhortó a la multitud: "Trabajen duro, con honestidad y esperanza y no se quejen". El ministro Li Peng recibió a Graham. "Nuestros dioses son diferentes", le dijo. "Pero esto no será un obstáculo en nuestras conversaciones", aclaró.

Sin embargo, en el proceso de metamorfosis las viejas costumbres conviven con las nuevas pautas. Así, una sociedad en la que están legalizados el divorcio y el aborto, aún enarbola el pudor y la virginidad como virtudes. Allí las relaciones prematrimoniales son escasas por falta de viviendas —desconocen los hoteles por hora y sólo las parejas casadas pueden acceder a un departamento— y por pautas culturales. "La sociedad y la familia dependen una de otra como un gran río de uno pequeño", declaró un funcionario de política familiar a la revista *The Atlantic Monthly*. "Cuando los pequeños ríos están repletos de agua —ejemplifica— el gran río también está lleno. Cuando los afluentes están contaminados, terminan por contaminarlo."

Con 1072,33 millones de habitantes al 1° de julio de 1987, la planificación familiar sigue preocupando al gobierno chino. La tasa de nacimientos ha bajado del 5,87 en la década del 50, hasta el 2,4 en 1986.

Pero la perspectiva no es positiva. Según el anteproyecto, en el año 2000 la población china alcanzará aproximadamente 1200



millones. Sin embargo, los cálculos deben enfrentar un desafío ya que la tasa de crecimiento demográfico se elevó durante 1986 y 1987.

La Comisión de Planificación Familiar Estatal considera que esta tendencia al crecimiento progresivo obedece al incremento del número de mujeres en edad fértil y de los habitantes casados. La planificación se propone garantizar vivienda para todos en un país donde casi ocho millones de personas viven en condiciones precarias. Por cada departamento para dos personas el alquiler no supera los dos dólares y no se pagan impuestos. Desde hace algunos años se autorizó la venta de departamentos con el objetivo de recuperar dinero para financiar la construcción de nuevas unidades.

En China los tiempos modernos alcanzaron al propio ejército. A partir del 1° de octubre, los oficiales cambiarán su tradicional traje Mao por un uniforme "de tipo occidental con americana abierta y corbata", conforme a un diseño de Wang Yingbo. Así, los militares estarán a tono con una sociedad en que las jóvenes se hacen rizar el cabello, las tradicionales zapatillas chinas fueron desterradas por el occidental encanto de los zapatos con taco y sólo los ancianos se resisten a cambiar el viejo tapado gris verde con doble pechera de cuero por la codiciada campera.

LUCHA EN LAS CLASES

Los *dazibao* que aparecieron en abril en las paredes de la Universidad de Pekín recordaron otras épocas. Los carteles con enormes caracteres chinos, oficialmente prohibidos, representaban la primera protesta estudiantil desde 1986, cuando populosas manifestaciones conmovieron al país. Ahora, el descontento surgió a partir de declaraciones del gobierno, que anunció que reducirá el cupo para estudiantes en el extranjero. El ambiente ya estaba caldeado por los salarios de los profesores, que se retrasaron con la inflación que en el último tiempo golpea al país y por un presupuesto que los estudiantes estiman bajo. Sin embargo, hasta ahora las autoridades no tomaron ninguna medida para frenar la protesta en un conflicto que no les resulta fácil resolver.

Tampoco es fácil ser universitario en China, un país donde pocos logran aprobar los duros exámenes de ingreso. Según datos de la agencia oficial de noticias, en 1986 había 6.400.000 estudiantes en las universidades, aunque otras fuentes evaluaron que la cifra era menor. De todas formas la proporción es baja si se tiene en cuenta la gigantesca población del país.

El *China Daily*, periódico oficial de P[ekín] en inglés, publicó que en las 16 universida[des] o institutos oficiales del distrito de Haid[ian] —que alberga casi la mitad de los estudia[ntes] de la capital— hubo, en 1985, 119 casos de [psi]cosis, mientras que en 1980 se produje[ron] sólo 42. Entre los diversos motivos que se [ba]rajan —romances frustrados, lejanía d[e la] familia— el más importante es la compe[ten]cia, que implica una presión enorme s[obre] los estudiantes. Notas muy altas son un [re]quisito casi indispensable para hacer carr[era], conseguir buen trabajo y vivienda en la ca[pi]tal, y más aun para acceder a un posgrad[o en] el exterior. Los que se gradúan con un pun[ta]je bajo son destinados a la periferia, do[nde] los profesionales urgen pero nadie quier[e ir].

Estudiar en el exterior es un privilegio [...] diciado, porque la calificación que ot[orga] —en particular para quienes se preparan [en] tecnologías modernas— augura un fut[uro] prometedor. La modernización que inte[nta] China requiere de profesionales especial[iza]dos, pero las cuentas no cierran para man[dar] a mucha gente al exterior. Tampoco para al[...] demasiado las puertas de las universida[des] locales.

por ende, jefe supremo de las fuerzas armadas.

El ahora hombre fuerte del país sufrió en carne propia las arbitrariedades de la joven revolución en no menos de tres oportunidades. Su hijo mayor, Deng Pufang, de 42 años, que en la actualidad se desempeña como director de la Fundación China para Minusválidos, quedó lisiado de por vida al saltar por una ventana huyendo de los Guardias Rojos. De allí que Deng haya puesto su empeño en sentar las bases de una vía china al socialismo en la que los terremotos políticos fueran exclusividad del pasado.

A los 84 años, Deng sigue siendo un empedernido jugador de *bridge,* y un nadador infatigable. Es, además, un reputado experto en caligrafía, el ancestral arte chino de tintas y pinceles que otorga un prestigio especial en China. Usa un lenguaje conciso, habitualmente sacado de expresiones populares, con el que logró impresionar, entre otros, a Felipe González, cuando en pocas palabras explicó la filosofía que se aplicará para llevar a cabo las cuatro modernizaciones que pondrán a China a la altura de los países desarrollados en el año 2050: ''Gato blanco o gato negro, lo importante es que cace ratones'', sentenció.

Relajado, seguro, vestido con su impecable traje gris de cuello Mao, Den Xiaoping se ha permitido el lujo de elegir cuáles de los cientos de dirigentes que desfilan por Pekín se entrevistarán con él. Desde el presidente norteamericano Ronald Reagan, al líder de la Organización para la Liberación de Palestina Yasser Arafat, pasando por Thatcher, Mitterrand o Nakasone. De allí que la clave para descifrar el verdadero peso que China le asigna a una futura relación con la Argentina en el marco de su estrategia económica y política global, estará dada en la medida en que, se concrete —o no—, y de lo que se diga —o no— en el encuentro previsto entre Deng, al artífice de la mayor ofensiva diplomática china y un Raúl Alfonsín que, aduciendo la necesidad de adoptar drásticas medidas de austeridad, amagó, sorpresivamente y con bastante poco tacto diplomático hacia el denominado Imperio del Centro, con suspender su viaje y finalmente concluyó por reducir a la mitad su periplo a ese país, que a fin de cuentas es nada más y nada menos que la tercera potencia mundial y el mercado económico inexplorado más grande del mundo. De allí que Alfonsín no irá a Cantón y Shangai según estaba previsto en su agenda de viaje original. Si Deng a su vez, tendrá tiempo para ver al ajetreado Alfonsín, es aún un enigma chino.

La dirección del caballo

''Lo importante es la dirección del caballo'', decía ante sus comensales extranjeros el presidente de la Corporación China de Importación y Exportación, Hu Deen, al explicar a los hombres de negocios, durante una cena en el Gran Palacio del Pueblo, que la reforma y la apertura económica china van en serio. ''Luego'', añadía, ''el ritmo del caballo siempre puede controlarse, pero lo importante es la dirección''.

La dirección del caballo marca actualmente una carrera al galope hacia adelante. La sesión anual del Parlamento chino, la Asamblea Nacional, que concluyó el miércoles 13 de abril, legitimó la existencia del sector privado en la economía china, eliminó o reformó ministerios en pro de una mayor eficacia, votó leyes para la inversión extranjera, así como una polémica ley sobre la propiedad del suelo, que reglamenta el derecho a las transferencias para el uso de la tierra, abriendo nuevas vías de tinte capitalista en el concepto de propiedad. El actual poder político no parece dispuesto a frenar con cargas ideológicas la *kaifang* (apertura) y la *gaige* (reforma), sin embargo muchos chinos continúan siendo escépticos y cautos a la hora de valorar los cambios y nadie se atreve a hacer predicciones sobre el ritmo que marcarán los jinetes políticos de la *kaifang* en Pekín.

El rugido de los pequeños tigres

''Nuestra política de distribución debe contribuir al enriquecimiento, antes que los demás, de aquellas empresas que sepan manejar bien sus negocios y de aquellos individuos que trabajen con honradez, aumentando en un modo racional las diferencias de ingresos'', explica a *El País* Zhao Ziyang, secretario general del Partido Comunista Chino y heredero en vida de Deng (ver entrevista aparte en este suplemento). Zhao, de 70 años, que viste trajes occidentales, camisas blancas y corbatas a rayas, es el impulsor de las ''zonas económicas especiales'', en las provincias costeras donde los inversores extranjeros gozan de una serie de franquicias económicas, que han llevado al nuevo primer ministro Li Peng, de 59 años, formado en la URSS, a señalar los peligros de una doble economía que perjudicaría a las zonas más pobres del país. Sin embargo, la teoría de ''un Estado, dos sistemas'', concebida por Deng Xiaoping, es la innovación más notable en el pensamiento político chino en la década del '80, que entre otras cosas le han permitido conseguir de manos británicas la devolución de Hong Kong en 1997, señala *Le Monde Diplomatique.* Pekín se muestra cada vez más interesado por las experiencias de desarrollo de los países del Sur, inclusive de Taiwán y Corea del Sur, a los que los chinos, siguiendo esa ancestral tradición asiática, le asignan un nombre de animal, en este caso el de ''pequeños tigres''. A nadie escapa en China que mientras el Dragón domina el Cielo, el Tigre domina la Tierra. De allí que ''los pequeños tigres'' sean hoy más interesantes para los chinos que las anticuadas estructuras del modelo soviético. Para Pekín, las relaciones con Moscú —''el oso blanco''— se insertan más dentro de un sutil juego triangular que en el proceso de retorno operado hacia el movimiento comunista. China negocia con la URSS, mantiene buenas relaciones con EE.UU. y se abre hacia el Tercer Mundo, al tiempo que lo exhorta a la no alineación.

En la primavera china de 1988 todos creen que con el año del dragón que comenzó el 18 de febrero pasado vendrá la prosperidad y prefieren olvidar que, según el mismo calendario chino, también es el año de las utopías políticas. Tal vez por eso continúan venerando a Mao, ese hombre que, por sobre todas las cosas, era un animal político.

MAO, COCA-COLA Y ROCK AND ROLL

TRIBULACIONES DE UN CHINO EN CHINA

Mi enfermedad es que no tengo sentimientos'', gimió el rockero desde el escenario. Miles de jeans descoloridos, anteojos negros y cabellos largos se sacudieron en un espasmo breve y primitivo como el alarido con el que mostraron su aprobación. *Hao.* Cui Jian, un músico chino de 26 años y su grupo, Ado, habían terminado su multitudinario recital en Pekín.

Las revistas norteamericanas describen el fenómeno como ''invasión pop''. Los chinos prefieren considerarlo un avance más en la *kaifang* (apertura). Vestido al estilo occidental, con tonos negros y azules, en su pequeño departamento en Pekín, donde los posters de Elvis, Prince y John Lennon desalojaron el retrato de Mao, Cui confiesa su admiración por los Talking Heads, The Police y Sting.

''En 1985 yo era trompetista en la Filarmónica de Pekín'', explica Cui. ''Tuve que dejar el cargo durante la campaña antiburguesa, aunque en realidad nunca tuve problemas serios, sólo que no podía tocar en público.''

Hoy, Cui asegura que en China ''las cosas están cambiando''. Los carteles publicitarios de *American Express* y de *Maxim's* en el aeropuerto de Pekín sirven de prólogo a un país que a partir de la *gaige* (reforma) acepta la competencia entre la Coca-Cola y la Pepsi-Cola.

''Do you have love in your heart?'', se preguntó desde el púlpito de la ventosa iglesia de Chongwnmen en el centro de Pekín en el pasado mes de abril. *''Ni xinli you aima''?,* repitió el intérprete chino imitando el gesto apasionado de Billy Graham, un predicador evangelista de Carolina del Sur quien, autoproclamado ''embajador del reino de Dios'', visitó el país y exhortó a la multitud: ''Trabajen duro, con honestidad y esperanza y no se quejen''. El ministro Li Peng recibió a Graham. ''Nuestros dioses son diferentes'', le dijo. ''Pero esto no será un obstáculo en nuestras conversaciones'', aclaró.

Sin embargo, en el proceso de metamorfosis las viejas costumbres conviven con las nuevas pautas. Así, una sociedad en la que están legalizados el divorcio y el aborto, aún enarbola el pudor y la virginidad como virtudes. Allí las relaciones prematrimoniales son escasas por falta de viviendas —desconocen los hoteles por hora y sólo las parejas casadas pueden acceder a un departamento— y por pautas culturales. ''La sociedad y la familia dependen una de otra como un gran río de uno pequeño'', declaró un funcionario de política familiar a la revista *The Atlantic Monthly.* ''Cuando los pequeños ríos están repletos de agua —ejemplifica— el gran río también está lleno. Cuando los afluentes están contaminados, terminan por contaminarlo.''

Con 1072,33 millones de habitantes al 1° de julio de 1987, la planificación familiar sigue preocupando al gobierno chino. La tasa de nacimientos ha bajado del 5,87 en la década del 50, hasta el 2,4 en 1986.

Pero la perspectiva no es positiva. Según el anteproyecto, en el año 2000 la población china alcanzará aproximadamente 1200



millones. Sin embargo, los cálculos deben enfrentar un desafío ya que la tasa de crecimiento demográfico se elevó durante 1986 y 1987.

La Comisión de Planificación Familiar Estatal considera que esta tendencia al crecimiento progresivo obedece al incremento del número de mujeres en edad fértil y de los habitantes casados. La planificación se propone garantizar vivienda para todos en un país donde casi ocho millones de personas viven en condiciones precarias. Por cada departamento para dos personas el alquiler no supera los dos dólares y no se pagan impuestos. Desde hace algunos años se autorizó la venta de departamentos con el objetivo de recuperar dinero para financiar la construcción de nuevas unidades.

En China los tiempos modernos alcanzaron al propio ejército. A partir del 1° de octubre, los oficiales cambiarán su tradicional traje Mao por un uniforme ''de tipo occidental con americana abierta y corbata'', conforme a un diseño de Wang Yingbo. Así, los militares estarán a tono con una sociedad en que las jóvenes se hacen rizar el cabello, las tradicionales zapatillas chinas fueron desterradas por el occidental encanto de los zapatos con taco y sólo los ancianos se resisten a cambiar el viejo tapado gris verde con doble pechera de cuero por la codiciada campera.

LUCHA EN LAS CLASES

Los *dazibao* que aparecieron en abril en las paredes de la Universidad de Pekín recordaron otras épocas. Los carteles con enormes caracteres chinos, oficialmente prohibidos, representaban la primera protesta estudiantil desde 1986, cuando populosas manifestaciones conmovieron al país. Ahora, el descontento surgió a partir de declaraciones del gobierno, que anunció que reducirá el cupo para estudiantes en el extranjero. El ambiente ya estaba caldeado por los salarios de los profesores, que se retrasaron con la inflación que en el último tiempo golpea al país y por un presupuesto que los estudiantes estiman bajo. Sin embargo, hasta ahora las autoridades no tomaron ninguna medida para frenar la protesta en un conflicto que no les resulta fácil resolver.

Tampoco es fácil ser universitario en China, un país donde pocos logran aprobar los duros exámenes de ingreso. Según datos de la agencia oficial de noticias, en 1986 había 6.400.000 estudiantes en las universidades, aunque otras fuentes evaluaron que la cifra era menor. De todas formas la proporción es baja si se tiene en cuenta la gigantesca población del país.

El *China Daily,* periódico oficial de Pekín en inglés, publicó que en las 16 universidades o institutos oficiales del distrito de Haidian —que alberga casi la mitad de los estudiantes de la capital— hubo, en 1985, 119 casos de psicosis, mientras que en 1980 se produjeron sólo 42. Entre los diversos motivos que se barajan —romances frustrados, lejanía de la familia— el más importante es la competencia, que implica una presión enorme sobre los estudiantes. Notas muy altas son un requisito casi indispensable para hacer carrera, conseguir buen trabajo y vivienda en la capital, y más aun para acceder a un posgrado en el exterior. Los que se gradúan con un puntaje bajo son destinados a la periferia, donde los profesionales urgen pero nadie quiere ir.

Estudiar en el exterior es un privilegio codiciado, porque la calificación que otorga —en particular para quienes se preparan en tecnologías modernas— augura un futuro prometedor. La modernización que intenta China requiere de profesionales especializados, pero las cuentas no cierran para mandar a mucha gente al exterior. Tampoco para abrir demasiado las puertas de las universidades locales.

CHINO BASICO

En la escritura ideográfica una letra no es sólo una letra. Constituye algo así como un pequeño ensayo interpretativo y persuasivo de la realidad significada.

Tres trazos horizontales unidos en el centro por otro vertical. He ahí la palabra *rev (wang).* Los etimologistas explican que los trazos horizontales representan el cielo, el hombre y la tierra, y que el vertical significa el rey, en cuanto que su función más característica es la de unir. El ideograma de *lo bueno* (haû) se obtiene emparejando los de mujer y niño, es decir que se asocia la idea de bondad a una concreta escena familiar que origina un movimiento de simpatía más que un análisis conceptual.

Los chinos evitan los artificios con que se tiende a economizar las operaciones mentales que están implicadas en la expresión verbal de las ideas. Desdeñan por eso las formas analíticas —tan caras al occidente alfabetizado— y no emplean ningún signo al que sólo se le preste el simple valor de signo. Para ellos el objetivo del lenguaje no consiste tanto en embalar analíticamente las informaciones con que se aprehende la realidad como, sobre todo, condicionar y regir la conducta. El lenguaje existe en función directa de la acción.



BUENOS AIRES-PEKIN

ALFONSIN EN EL IMPERIO DEL SOL

Por Andrea Ferrari

El interés de China es abrir su mercado a todo el mundo'', sostiene Yang Fejin, segundo secretario de la embajada china en la Argentina, tras apoyar sobre la mesa una taza de porcelana. La próxima visita de Raúl Alfonsín abre esperanzas para el gobierno chino, que ansía equilibrar el intercambio comercial entre los dos países. Desde 1972, cuando se establecieron las relaciones diplomáticas, China incrementó sus importaciones hasta llegar a unos 300 millones de dólares anuales, mientras que las compras de la Argentina no superan los 7 millones.

Otros países muestran una mayor apertura hacia el mercado chino. El *New York Times* acaba de publicar un informe preparado por la CIA para el Congreso norteamericano, donde asegura que China se está convirtiendo en uno de los principales exportadores mundiales, a fin de financiar su creciente demanda de importaciones. El año pasado, según ese informe, las exportaciones alcanzaron los 40.000 millones de dólares, de los cuales un 40 por ciento provinieron de Estados Unidos.

''China es uno de los principales socios comerciales de Argentina'', sostiene Yang Fejin. ''Hay, además, una gran coincidencia en materia de asuntos internacionales entre los dos países. Pero existen también algunos problemas en la relación comercial.'' Lo que más preocupa al gobierno chino es, obviamente, el déficit comercial que entre 1972 y 1987 sumó 2600 millones de dólares. En una conferencia que dio hace algunos meses, el embajador de China en la Argentina, Shen Yunao, se refirió a otros problemas: el intercambio se limita a muy pocos productos, principalmente materias primas (granos, aceites, lanas), lo cual determina que el volumen del comercio bilateral sufra importantes altibajos con los cambios en la oferta y la demanda. El embajador también mencionó que ''ambas partes todavía no se adaptan bien en cuanto a las modalidades de comercio y pago'', tal vez una forma elegante de referirse a ciertas demoras argentinas.

Alfonsín es el primer presidente constitucional que visita China. Muchos años atrás, Pekín recibió a Jorge Rafael Videla, en una época en que los intercambios comerciales se habían incrementado por medio de convenios cerrados por José Martínez de Hoz. En los 16 años pasados se firmaron acuerdos de comercio y cooperación económica, y recientemente de cooperación para el uso pacífico de energía nuclear. Ahora, entre los asuntos que tratará la delegación argentina, figura la instalación de un consulado en Quang Tong, para ''utilizar el Océano Pacífico y revitalizar la relación sur-sur'', según dijeron voceros del gobierno. Además, la provincia está a escasa distancia de Hong Kong, donde la Argentina no tiene representación desde la guerra de Malvinas.

Entre los productos, mencionados extraoficialmente, que la Argentina podría comprar a China se habla de carbón, seda y parece haberse descartado el algodón para evitar perjudicar a los productores del norte argentino. También se habló de armas, aunque es muy difícil que esta operación se concrete porque existen resistencias en sectores del ejército. En los últimos años China aumentó considerablemente la venta de armas: según el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI) entre 1982 y 1985 fue el quinto proveedor para el Tercer Mundo, a la par con Alemania Federal, Italia y el Reino Unido. Las ventas de 1986 se estimaron en mil millones de dólares y expertos citados por el *New York Times* aseguran que en 1987 esa cifra se duplicó.

En relación a la Argentina, lo importante ahora para China es paliar el déficit comercial. ''Si no se corrigiera esta situación, aunque sólo en cierto grado —dijo el embajador— sería afectado el ulterior desarrollo del comercio bilateral, porque la capacidad de pago de China tiene sus límites''. Seguramente, la proverbial paciencia china también.

PERESTROIKA PARA DOS

Zhao Ziyang, secretario general del Partido Comunista Chino, opina sobre la guerra nuclear, las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y la China del siglo XXI.

Por A.N.S., desde Pekín

Estados Unidos y la Unión Soviética deben seguir reduciendo el número de armas estratégicas y suspender las pruebas, la producción y el despliegue de las armas nucleares, según Zhao Ziyang, secretario general del Partido Comunista Chino. Es la primera entrevista concedida por el líder comunista a un periodista extranjero del diario japonés *Asahi Shimbun* desde que fue nombrado secretario general del partido, en el pasado otoño, puesto en el que sucedió a Hu Yaobang.

—¿Cuál es su valoración del tratado sobre la fuerza nuclear de alcance intermedio (INF) entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y qué significa dicho tratado para una disminución de las tensiones entre el Este y el Oeste? ¿Cree usted que el acuerdo y la relajación de las tensiones afectarán a la posición de China en política nuclear?

—Me congratulo de la firma del tratado por considerarlo como un primer paso hacia el desarme nuclear. Y espero que a finales de mayo se alcance en la *cumbre* de Moscú un acuerdo para reducir drásticamente el número de armas nucleares estratégicas.

Creemos que una mejora de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética sería mejor que una confrontación y supondría un avance para la causa de la paz. Pero quiero hacer hincapié en que Estados Unidos y la Unión Soviética tienen todavía



Domingo 8 de mayo de 1988

doble economía que perjudicaría a las zonas más pobres del país. Sin embargo, la teoría de "un Estado, dos sistemas", concebida por Deng Xiaoping, es la innovación más notable en el pensamiento político chino en la década del '80, que entre otras cosas le han permitido conseguir de manos británicas la devolución de Hong Kong en 1997, señala *Le Monde Diplomatique*. Pekín se muestra cada vez más interesado por las experiencias de desarrollo de los países del Sur, inclusive de Taiwán y Corea del Sur, a los que los chinos, siguiendo esa ancestral tradición asiática, le asignan un nombre de animal, en este caso el de "pequeños tigres". A nadie escapa en China que mientras el Dragón domina el Cielo, el Tigre domina la Tierra. De allí que "los pequeños tigres" sean hoy más interesantes para los chinos que las anticuadas estructuras del modelo soviético. Para Pekín, las relaciones con Moscú —"el oso blanco"— se insertan más dentro de un sutil juego triangular que en el proceso de retorno operado hacia el movimiento comunista. China negocia con la URSS, mantiene buenas relaciones con EE.UU. y se abre hacia el Tercer Mundo, al tiempo que lo exhorta a la no alineación.

En la primavera china de 1988 todos creen que con el año del dragón que comenzó el 18 de febrero pasado vendrá la prosperidad y prefieren olvidar que, según el mismo calendario chino, también es el año de las utopías políticas. Tal vez por eso continúan venerando a Mao, ese hombre que, por sobre todas las cosas, era un animal político.



CHINO BASICO

En la escritura ideográfica una letra no es sólo una letra. Constituye algo así como un pequeño ensayo interpretativo y persuasivo de la realidad significada.

Tres trazos horizontales unidos en el centro por otro vertical. He ahí la palabra *rev (wang)*. Los etimologistas explican que los trazos horizontales representan el cielo, el hombre y la tierra, y que el vertical significa el rey, en cuanto que su función más característica es la de unir. El ideograma de *lo bueno* (haû) se obtiene emparejando los de mujer y niño, es decir que se asocia la idea de bondad a una concreta escena familiar que origina un movimiento de simpatía más que un análisis conceptual.

Los chinos evitan los artificios con que se tiende a economizar las operaciones mentales que están implicadas en la expresión verbal de las ideas. Desdeñan por eso las formas analíticas —tan caras al occidente alfabetizado— y no emplean ningún signo al que sólo se le preste el simple valor de signo. Para ellos el objetivo del lenguaje no consiste tanto en embalar analíticamente las informaciones con que se aprehende la realidad como, sobre todo, condicionar y regir la conducta. El lenguaje existe en función directa de la acción.

BUENOS AIRES-PEKIN

ALFONSIN EN EL IMPERIO DEL SOL

Por Andrea Ferrari

"El interés de China es abrir su mercado a todo el mundo", sostiene Yang Fejin, segundo secretario de la embajada china en la Argentina, tras apoyar sobre la mesa una taza de porcelana. La próxima visita de Raúl Alfonsín abre esperanzas para el gobierno chino, que ansía equilibrar el intercambio comercial entre los dos países. Desde 1972, cuando se establecieron las relaciones diplomáticas, China incrementó sus importaciones hasta llegar a unos 300 millones de dólares anuales, mientras que las compras de la Argentina no superan los 7 millones.

Otros países muestran una mayor apertura hacia el mercado chino. El *New York Times* acaba de publicar un informe preparado por la CIA para el Congreso norteamericano, donde asegura que China se está convirtiendo en uno de los principales exportadores mundiales, a fin de financiar su creciente demanda de importaciones. El año pasado, según ese informe, las exportaciones alcanzaron los 40.000 millones de dólares, de los cuales un 40 por ciento provinieron de Estados Unidos.

"China es uno de los principales socios comerciales de Argentina", sostiene Yang Fejin. "Hay, además, una gran coincidencia en materia de asuntos internacionales entre los dos países. Pero existen también algunos problemas en la relación comercial." Lo que más preocupa al gobierno chino es, obviamente, el déficit comercial que entre 1972 y 1987 sumó 2600 millones de dólares. En una conferencia que dio hace algunos meses, el embajador de China en la Argentina, Shen Yunao, se refirió a otros problemas: el intercambio se limita a muy pocos productos, principalmente materias primas (granos, aceites, lanas), lo cual determina que el volumen del comercio bilateral sufra importantes altibajos con los cambios en la oferta y la demanda. El embajador también mencionó que "ambas partes todavía no se adaptan bien en cuanto a las modalidades de comercio y pago", tal vez una forma elegante de referirse a ciertas demoras argentinas.

Alfonsín es el primer presidente constitucional que visita China. Muchos años atrás, Pekín recibió a Jorge Rafael Videla, en una época en que los intercambios comerciales se habían incrementado por medio de convenios cerrados por José Martínez de Hoz. En los 16 años pasados se firmaron acuerdos de comercio y cooperación económica, y recientemente de cooperación para el uso pacífico de energía nuclear. Ahora, entre los asuntos que tratará la delegación argentina, figura la instalación de un consulado en Quang Tong, para "utilizar el Océano Pacífico y revitalizar la relación sur-sur", según dijeron voceros del gobierno. Además, la provincia está a escasa distancia de Hong Kong, donde la Argentina no tiene representación desde la guerra de Malvinas.

Entre los productos, mencionados extraoficialmente, que la Argentina podría comprar a China se habla de carbón, seda y parece haberse descartado el algodón para evitar perjudicar a los productores del norte argentino. También se habló de armas, aunque es muy difícil que esta operación se concrete porque existen resistencias en sectores del ejército. En los últimos años China aumentó considerablemente la venta de armas: según el Instituto Internacional de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI) entre 1982 y 1985 fue el quinto proveedor para el Tercer Mundo, a la par con Alemania Federal, Italia y el Reino Unido. Las ventas de 1986 se estimaron en mil millones de dólares y expertos citados por el *New York Times* aseguran que en 1987 esa cifra se duplicó.

En relación a la Argentina, lo importante ahora para China es paliar el déficit comercial. "Si no se corrigiera esta situación, aunque sólo en cierto grado —dijo el embajador— sería afectado el ulterior desarrollo del comercio bilateral, porque la capacidad de pago de China tiene sus límites". Seguramente, la proverbial paciencia china también.



PERESTROIKA PARA DOS

Zhao Ziyang, secretario general del Partido Comunista Chino, opina sobre la guerra nuclear, las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y la China del siglo XXI.

Por A.N.S., desde Pekín

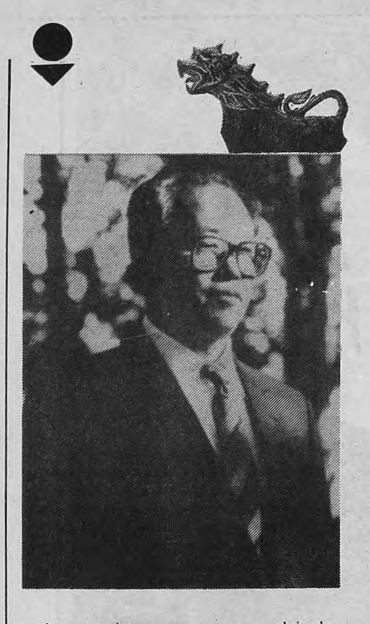
Estados Unidos y la Unión Soviética deben seguir reduciendo el número de armas estratégicas y suspender las pruebas, la producción y el despliegue de las armas nucleares, según Zhao Ziyang, secretario general del Partido Comunista Chino. Es la primera entrevista concedida por el líder comunista a un periodista extranjero del diario japonés *Asahi Shimbun* desde que fue nombrado secretario general del partido, en el pasado otoño, puesto en el que sucedió a Hu Yaobang.

—¿Cuál es su valoración del tratado sobre la fuerza nuclear de alcance intermedio (INF) entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y qué significa dicho tratado para una disminución de las tensiones entre el Este y el Oeste? ¿Cree usted que el acuerdo y la relajación de las tensiones afectarán a la posición de China en política nuclear?

—Me congratulo de la firma del tratado por considerarlo como un primer paso hacia el desarme nuclear. Y espero que a finales de mayo se alcance en la *cumbre* de Moscú un acuerdo para reducir drásticamente el número de armas nucleares estratégicas.

Creemos que una mejora de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética sería mejor que una confrontación y supondría un avance para la causa de la paz. Pero quiero hacer hincapié en que Estados Unidos y la Unión Soviética tienen todavía





un largo camino que recorrer para relajar las tensiones.

El tratado es solamente un papel. Me gustaría verlo traducido en acción. También me gustaría ver si puede conseguirse un sincero acuerdo sobre la reducción en el número de armas estratégicas nucleares.

El mismo hecho de que Estados Unidos y la Unión Soviética compartan más del 90% del arsenal nuclear del mundo entraña para las superpotencias, en mi opinión, una responsabilidad muy grave. Pienso, también, que las superpotencias deben suspender la producción, las pruebas y el despliegue de armas nucleares, y deben asimismo reducir drásticamente su número.

En particular, la reducción en el número de armas nucleares no debe separarse de la producción cuando se considera el desarme nuclear. Yo espero que no se dé una situación en la que se esté reduciendo el número de armas nucleares anticuadas al mismo tiempo que se realizan intentos para probar y producir nuevos tipos sumamente letales.

—¿Tiene usted algún plan para la celebración de una cumbre con la Unión Soviética?

—Los intercambios económicos, culturales e individuales con la Unión Soviética han progresado continuamente y el clima de las conversaciones sobre los problemas de las fronteras ha sido bueno. No obstante, en el sector político, en los esfuerzos para normalizar las relaciones Estado a Estado entre los dos países, no ha habido absolutamente ningún progreso. La razón principal es el problema de Camboya. Las fuerzas vietnamitas todavía tienen que retirarse de allí.

Deng Xiaoping propuso una *cumbre* chino-soviética hace dos años. En ese momento Deng dijo que estaría dispuesto a ir adonde quiera que fuese para hablar con Gorbachov. Ahora, al no haberse dado ningún paso para resolver el problema de Camboya, no se dan las condiciones necesarias para la celebración de una *cumbre*.

—¿Quiere usted decir que no puede haber ninguna cumbre sin la completa retirada de las fuerzas vietnamitas de Camboya?

—Esa fue la condición especificada por Deng en su propuesta.

—¿Cuál es su valoración de la perestroika (reestructuración) soviética? ¿Cómo define usted el socialismo de las características del chino? Y, ¿qué clase de imagen social prevé usted para China en el siglo XXI?

—Tanto China como la Unión Soviética están enfrentadas al problema de la reforma, que es una de las tendencias más importantes de la situación actual del bloque socialista. Nosotros consideramos que la perestroika es importante para la Unión Soviética y le deseamos éxito en su esfuerzo por llevarla a cabo. A menudo las políticas internas son susceptibles de verse afectadas por la política exterior. Nosotros tomamos nota de las recientes observaciones del secretario general Gorbachov en ese sentido.

China construyó un sistema socialista en unas condiciones de retraso. En otras palabras, China se encontró a sí misma en la fase formativa del socialismo. China, a través del socialismo, tiene que realizar unas mejoras y una modernización económicas, sociales y culturales para igualar los niveles alcanzados por otros países que funcionan bajo el sistema capitalista.

El objetivo estratégico de China es conseguir cuadruplicar su producto nacional bruto (PNB) para finales de este siglo y cuadruplicarlo de nuevo para mediados del siglo XXI. Para entonces, el PNB de China será bastante alto, pero en término de PNB per cápita China seguirá estando en la categoría media de la comunidad mundial.



POLONIA
UNA PREGUNTA PARA GORBACHOV

Por Ernesto Tiffenberg

Nuestra tragedia y nuestro problema con Solidaridad fue que Leonid Brezhnev vivió dos años de más.'' La voz de Lech Walesa suena como en las jornadas que hace siete años dieron nacimiento al primer sindicato independiente en las sociedades posrevolucionarias. A nadie parece importarle que su ropa ya no sea el uniforme de electricista que entonces lucía, sino un elegante saco de tweed verde y pantalón al tono, y que en la puerta del astillero no lo esperen su mujer y sus hijos sino un auto discretamente estacionado donde descansan su chofer, su secretario y su guardaespaldas.

La transparente referencia de Walesa a la perestroika de Mijail Gorbachov forma parte de un diálogo a la distancia entre los dos líderes, iniciado en 1985 durante el primer viaje realizado por el soviético a Polonia. ''¿Mi programa oficial —preguntó irónico Gorbachov— incluye también un encuentro con los representantes de la oposición?''

Por supuesto, no es el electricista jubilado por razones de salud —dolores de espalda y picos de hipoglucemia— el único interlocutor de Gorbachov en Polonia. Antes de sufrir el rechazo de la población para su programa de reforma económica en el referéndum de noviembre pasado, el general Jaruzelski —jefe de gobierno desde el golpe militar que en 1981 puso fin a la existencia legal de Solidaridad— afirmó: ''No estamos pensando en cambios superficiales, sino en una segunda revolución. Queremos volver a los orígenes leninistas del socialismo, depurarlos de los defectos que en él introdujeron décadas de stalinismo. Y una ocasión histórica es la que nos permite hacer el intento: la perestroika soviética''.

Los bastonazos policiales que obligaron a los obreros metalúrgicos de Nowa Huta a continuar su huelga fuera de la fábrica pueden dificultar el normal desarrollo de alguno de estos diálogos paralelos. ''Queremos que estas palabras se escuchen en la URSS —clama Walesa—. Si no llevamos a cabo nuestra propia perestroika la nación se verá amenazada por una revolución sangrienta.'' Por ahora, Gorbachov mira su proyecto de reforma en el espejo polaco y espera el momento de romper el silencio.

Siembra vientos

Los vientos de reforma que soplan desde Moscú en reemplazo de las gélidas recetas brezhnevianas no sorprendieron por igual a los países del este de Europa. Alemania y sobre todo Hungría ya habían desarrollado sus propias aperturas que, en realidad, sirvieron de fuente de inspiración a la perestroika soviética. Bulgaria y Checoslovaquia, todavía sensible por el recuerdo de la primavera del '68, iniciaron tímidas modificaciones en ese sentido, y el presidente Ceausescu mantiene a Rumania en una extraña austeridad destinada a cumplir el extraño objetivo de pagar la deuda por adelantado. Algo que ya provocó tumultos en Brasov, la segunda ciudad del país.

Por su parte, Polonia introdujo un esquema de reforma muy parecido al soviético, pero el peso de su deuda (39.000 millones de dólares) combinado con su fuerte dependencia externa para alcanzar cualquier innovación tecnológica o productiva, no le ha permitido otorgar a sus empresas una verdadera autonomía y ha estancado los planes de reestructuración. La ''liberalización'' permitió además el surgimiento de un grupo de ''capitalistas'' que, más que atraer inversiones extranjeras, modernizar la planta productiva y racionalizar los métodos de trabajo de acuerdo con las expectativas oficiales, ha creado y aceitado una economía paralela de especulación salvaje y enriquecimiento fulminante, sin contacto con la verdadera estructura económica.

Son los que compran partes de microprocesadoras o videocaseteras en Taiwán o Hong Kong y las venden con grandes diferencias después de armarlas en Polonia; los que monopolizan el mercado de las flores, los que crean restaurantes exclusivos para sus pares, o los conductores de los Mercedes Benz o BMW que últimamente circulan por las calles de Varsovia. Las crecientes diferencias sociales generalizaron el descontento. Sólo un 7 por ciento de los polacos confía en el éxito de las reformas.

En este contexto, los fuertes aumentos de precios implementados desde el 1° de febrero (40 por ciento la comida, 50 por ciento los alquileres, 60 por ciento la gasolina y 100 por ciento la electricidad) convocaron a los mismos fantasmas de huelgas y explosión social que habían desatado las alzas anteriores de 1956, 1970 y 1981.

Y recogerás tempestades

Pese a todo, no es el fracaso económico lo que más preocupa a Gorbachov de la experiencia polaca (su portavoz oficial se apresuró a aclarar que los procesos de reforma son independientes y que la suerte de uno no compromete la del otro), sino las preguntas políticas que plantea. El líder soviético no se cansa de repetir que las reformas en las estructuras económicas y sociales no son posibles sin una *democratización*. Sin embargo, hasta ahora no ha avanzado hacia la legitimación del pluralismo político o, en otras palabras, hacia la quiebra del monopolio del poder estatal por un solo partido. Los reclamos de obreros, estudiantes e intelectuales por la legalización de Solidaridad, sumados a los inocultables movimientos del monseñor Glemp por lograr la creación de un partido demócrata cristiano que ocupe el lugar que ahora detenta la Iglesia en la política polaca, se convierten en un desafío de final difícilmente previsible.

El reconocido aprecio de Gorbachov por la figura de Alexander Dubcek, el apacible dirigente de la primavera de Praga convertido en técnico forestal por los tanques soviéticos, fue suficiente para lograr su regreso a la vida pública a través del famoso reportaje publicado por *L'Unità*, el diario del Partido Comunista Italiano. Pero no garantiza que la delicada correlación de fuerzas entre renovadores y conservadores en Moscú, acepte el surgimiento de experiencias similares a la que él encabezó en 1968.

Enfrentado a una situación similar en 1956, Nikita Kruschov consiguió imponer el camino de las reformas en Polonia, pero cedió a las presiones conservadoras para acabar a sangre y fuego con el gobierno popular de Imre Nagy en Hungría y, al mismo tiempo, con las esperanzas que habían provocado sus promesas de cambio.

El camino de la represión no se ha cerrado, pero significaría, como en 1956, el fin de las esperanzas. Los dirigentes de los países del Este pueden mantener sus lugares sin atender la creciente inquietud de la población, aunque el resultado —como señaló con flema británica la revista *The Economist*— podría resultar un cóctel explosivo. Quizá no tan lejos del gusto de Jaruzelski, pero aún ajeno al paladar de Gorbachov. Por eso, en los astilleros de Gdansk, Walesa puede repetir una y otra vez ante sus compañeros: ''Ellos pueden entrar con tanques. Pueden venir y aplastarnos, pero con eso no solucionarán nada''.

AFP

